

de la técnica musical, o los testimonios vivos de algunos eminentes compositores que narran cómo ha brotado en ellos la inspiración musical de sus obras más famosas.

En conclusión, el autor desentraña en este trabajo los entresijos del tejido musical, sus elementos constitutivos y estructurales, desmenuza y analiza todos los recursos de la música para lograr los efectos más elevados y sublimes. Con razón se puede decir que estamos ante un verdadero tratado de técnica musical y de historia de la música, ante una verdadera escuela de estética musical.—CARLOS BACIERO, *Universidad Comillas, Madrid*.

NKOGO ONDÓ, EUGENIO, *Síntesis sistemática de la filosofía africana* (Murcia, Universidad de Murcia, Centro de Estudios Africanos, Cuadernos n.º 4, 2001). 186 pp., 29 × 17 cm.

Tras una larga tradición, empeñada en defender la tesis de considerar la filosofía como un producto exclusivo de Europa, nacido en ámbito griego, contagiado después al resto de Europa y ampliado al resto de las naciones occidentalizadas, se va abriendo paso paulatinamente el empeño por superar este alicorto eurocentrismo filosófico. Y la superación está llegando de dos formas diferentes: por un lado, desde la consideración de que no sólo es filosofía lo que empezaron a realizar los griegos, sino que también lo serían las aportaciones cosmovisionales de otras muchas culturas, como las asiáticas o las americanas; y, por otro, explicitando las raíces y las deudas culturales previas al filosofar griego, para demostrar que en el supuesto surgimiento de la filosofía en Grecia no se habría dado un salto cualitativo respecto a otros modos de entender el mundo, el que normalmente se describe como el salto del *mito* al *logos*, esto es, de una concepción religiosa a otra racional, sino una continuación, que no supuso un excesivo salto, entre las cultu-

ras africanas, y más en concreto la egipcia, y la griega.

Esta segunda tesis es la que trata de defender el presente libro, obra del profesor de filosofía en diversos centros académicos españoles, Eugenio Nkogo Ondó. Espoleado, como indica en la «Presentación», por las preguntas que a veces se le han planteado en algunas de sus conferencias acerca de la aportación de los africanos a la historia de la cultura universal, preguntas que parecen suponer la inferioridad intelectual y cultural de los africanos, nos presenta un examen pormenorizado de las más importantes aportaciones cosmovisionales, filosóficas y científicas del continente africano. Es cierto que el europeo culto sabe de determinados personajes aislados, nacidos en África, que han representado un papel importante en la historia del pensamiento universal. Probablemente el más representativo sea Agustín de Hipona. Pero cuando uno se detiene en considerar la abundante lista de aportaciones filosóficas, culturales y científicas, que el autor nos presenta en su libro, se cae en seguida en la cuenta en qué medida los europeos estamos sumergidos en una dorada nube etnocéntrica, desde la que se concibe al continente africano como un desierto cultural, dominado por el atraso y la barbarie, aunque sea el continente desde el que la paleoantropología nos indica que surgió la especie humana. Eso sí, hace ya casi tres millones de años.

Es importante indicar que el autor, cuando presenta sus aportaciones, las hace apoyándose en investigadores del ámbito occidental de primera talla, lo que da peso a sus afirmaciones, y nos ayuda a darnos cuenta de la profunda ignorancia en la que estamos asentados respecto a África. El libro está organizado en seis partes, cada una de las cuales comprende varios apartados o capítulos breves. Así, la primera y la segunda están orientadas a mostrar en qué medida, debido a la profunda influencia que la cultura egip-

cia tuvo en el origen y formación del saber griego (tanto filosófico como científico), habría que afirmar que la filosofía y la ciencia no surgen en Grecia sino en África, en Egipto más concretamente. De hecho, se nos muestra cómo muchas de las aportaciones científicas y filosóficas que se atribuyen a insignes personajes griegos, serían aportaciones originales egipcias, que los griegos se las apropiaron, completaron y las presentaron a sus compatriotas, y pasaron a la posteridad, como creaciones originales suyas. Así, la cultura de los papiros, donde los egipcios dejaban escritos sus saberes científicos y filosóficos, serían la cuna del saber occidental, y el lugar donde aprendieron sus más importantes conocimientos Platón, Demócrito, Tales de Mileto, Pitágoras, Euclides y otros muchos. Con lo cual, no es de extrañar que las principales categorías y conceptos del saber filosófico y científico griegos tengan su origen lingüístico en las lenguas africanas, como trata de demostrar E. Nkogo Ondó.

Y si se investiga el trasfondo de la cultura egipcia y etiópica (entre los griegos, los *aithiopes* era el nombre con el que se denominaba a los *negros* en general), y se persiguen sus raíces ancestrales, se llega a la convicción de que estaba impregnada por aportaciones de otras culturas ancestrales de otros ámbitos culturales africanos, al estudio de las cuales dedica el autor la parte tercera, cuarta y quinta de su libro. En ellas va desarrollando el universo metafísico de los Dogon (cultura antigua de la actual República de Mali), las raíces aritméticas de la cultura de los Bambara (Mali y países vecinos), la concepción cosmovisional sobre el origen cósmico propio de los Woyo (Congo y Zambia), el pensamiento de los Akan (Ghana y Costa de Marfil), la visión cósmica de los Yorubas (Nigeria), la filosofía del espíritu de los Bubi (Isla de Fernando Poo, actual Bioko), las categorías de la ontología Bantú (nativos de la mitad sur de África), o el pensamiento cosmo-

visional nzambeista (África ecuatorial occidental).

En la sexta y última parte se dedica el autor a presentar las aportaciones más valiosas de una serie de pensadores contemporáneos, ya más conocidos en occidente por sus aportaciones críticas sobre la situación de explotación con que los imperios europeos han mantenido al mundo africano, y que se han constituido en portavoces de una filosofía crítica africana, una filosofía de la «negritud», en defensa de la autonomía y la dignidad de lo africano. Es el caso de Aimée Césaire, denominado el «Orfeo Negro», Léopold Sédar Senghor, Kwame Nkrumah (llamado el Osagyefo), Frantz Fanon, Ampaté Bâ y Michel Kayoya.

No cabe duda de que al presente libro se le pueden advertir muchas limitaciones, desde la necesidad de demostrar algunas de las afirmaciones que se presentan y no siempre se fundamentan; la necesidad de ampliar otros aspectos que el autor deja solamente apuntados; al igual que un cierto exceso de demagogia en algunas partes del libro. Pero junto a estas y otras limitaciones que se pueden indicar, también es de justicia presentar en su haber el mero hecho de sacar a luz las muchas aportaciones del pensamiento filosófico y científico africanos, y en especial las estrechas relaciones entre el pensamiento griego y el norteafricano, así como la profunda deuda que respecto a las culturas africanas tiene la cultura griega y, a través de ella, el resto de las culturas occidentales.— CARLOS BEORLEGUI, *Universidad de Deusto, Bilbao*.

NKOGO ONDÓ, EUGENIO, *L'Humanité en face de l'impérialisme* (León, Autoedición, 1998). 224 pp., 21 × 13,5 cm.

Eugenio Nkogo Ondó, nacido en Guinea Ecuatorial, se ha convertido en un esforzado portavoz de la negritud y de la cultura africana, empeñado en dar a conocer lo más valioso del pensamiento y de